

MAÑERÍA Y NUNCIO EN EL BECERRO DE LAS BEHETRÍAS

Julían Clemente Ramos

INTRODUCCIÓN

La *mañería* y el *nuncio* son dos de las cargas más significativas para definir el modelo evolutivo de la renta feudal castellanoleonesa entre los siglos XI y XIII, así como de las más mencionadas entre los *malos fueros*, caracterizados por su paulatina desaparición o reducción. Por ello, parece interesante abordar su estudio en el Becerro de las Behetrías, puesto que la época en que se redacta marca un punto de llegada respecto a la evolución a la que nos referimos. Asimismo, puede ofrecernos datos de gran interés. La información más antigua sobre ambas cargas es limitada; en general, en los fueros sólo aparece la exención de las mismas, de ahí que haya aspectos insuficientemente iluminados. Su estudio en el Becerro puede ayudarnos a valorar su incidencia, su peso relativo en la economía campesina, entre otras muchas cosas. Por tanto, el Becerro de las Behetrías señala un punto de llegada, a la vez que nos ofrece un material para el que debe admitirse, de entrada, la posibilidad de extrapolación.

REPARTO GEOGRÁFICO

Estas cargas, en el Becerro de las Behetrías, aparecen reducidas prácticamente a dos merindades, si bien cuentan con sendas referencias aisladas en otras dos¹. Esto supone que su incidencia, aunque fuerte, se limita exclusivamente a unas zonas muy restringidas, mientras que, en las demás, la norma es su inexistencia más absoluta. Los espacios con estas cargas se ubican en las merindades de Asturias de Santillana, sobre todo, y Castilla Vieja, fundamentalmente en la zona más próxima al mar. En la primera merindad señalada, la importancia de las mismas es considerable, al dar-

¹ Es lo que A. Ferrari Núñez, *Castilla dividida en dominios según el Libro de las Behetrías*, Madrid, 1958, p. 26, denomina la Castilla Marina, en la que dominaban los arcaísmos tributarios; como indica el autor, estas cargas se daban en la zona marina occidental en 69 de los 82 lugares, en la central, en 47 de 73 y en la oriental, en 51 de 78.

se en un 81,56% de los lugares en todas o algunas de las jurisdicciones. De hecho, dentro de sus límites, behetría es casi sinónimo de existencia de mañería y/o nuncio, como veremos más adelante.

Por tanto, aunque el número de referencias de estas cargas en el Becerro de las Behetrías supera el 7% de los lugares, su importancia real es menor, porque en un espacio absolutamente mayoritario no se documenta su existencia, en consonancia con la dinámica señalada sobre el particular por diversos autores². Es sintomático que en éste no se señalen tampoco las exenciones, lo que significa que su antigua existencia, en aquellos lugares que llegaron a sufrirlas, se había borrado ya de la memoria colectiva. Contrasta esta realidad con la de Asturias de Santillana, la única merindad donde sí aparecen. Es posible que estas exenciones, en algunos casos, remitan a existencias recientes; en otros, simplemente, serían el resultado de la importancia de estas cargas y de la consecuente necesidad de concretar la situación³.

La imagen que da el Becerro es de una gran estabilidad de estos pechos. En realidad, no podía ser de otro modo. Su gran incidencia en la zona correspondiente nos muestra que los fenómenos de recesión han sido mínimos en ella. Además, el Becerro no tiene como función captar ninguna dinámica. La integración de la mañería o el nuncio en una renta global no es frecuente; sólo contamos con un ejemplo⁴. Más frecuente es la imposición de la mañería por la fuerza en lugares hasta entonces sin ella⁵. De todos modos, esto no nos impide pensar que, en general, el origen de estas cargas es muy antiguo. De hecho, prácticamente sólo se detecta su continuidad o su desaparición; la nueva imposición no deja de ser una excepción. Por otro lado, en el contexto en que se da, bajo una crisis de las rentas señoriales, muestra una realidad coyuntural de difícil existencia anterior.

No se puede captar, por tanto, a través de la fuente que estudiamos, una tendencia a la desaparición de la mañería o del nuncio, aunque parece que ésta empezó a darse ya en el propio siglo XIV allí donde se conservaban⁶.

² Cf. J. García González, «La mañería», *AHDE*, XXI-XXII (1951-2), p. 299; para el realengo, J. Clemente Ramos, *Aportación al estudio de las estructuras señoriales castellanoleonasas: el realengo (siglos XI-XIII)*, Cáceres, 1986 (tesis doctoral en prensa), pp. 472-3; para la situación existente en la primera mitad del siglo XIV, S. Moreta, *Rentas monásticas en Castilla: problemas de método*, Salamanca, 1972, pp. 105-6 y C. Estepa Díez, «El dominio de San Isidoro de León según el becerro de 1313», en *León y su historia*, III, León, 1975, pp. 126-7.

³ Se dan las siguientes exenciones: de mañería (citamos según la edición de G. Martínez Díez, *Libro Becerro de las Behetrías*, León, 1981, 3 vols.; el número romano corresponde a la merindad y el árabe, al lugar), X, 30, 45, 53, 73, 77, 78, 92, 132, 130, 164, 165 y 172, en el 119 hay solares con y sin ella (todos tienen nuncio); de nuncio, X, 122 y 123 (hay mañería en ambos casos); y de mañería y nuncio, X, 41, 51, 88, 94, 125, 131, 133, 162 y 174.

⁴ *Becerro de las Behetrías*, X, 43: «E que los uasallos del abad de Sant Pedro dauan a su senyor por infurçon e por fonsadera e nunçio quatro maravedis e media fanega de escanda e panizo cada anno cada uno».

⁵ *Becerro de las Behetrías*, X, 32: «Dan todos los del dicho logar a su senyor por nunçio e maneria por fuerça, que díz que non an acostumbrado de lo pagar»; en el mismo sentido, X, 120 y 163.

⁶ J. García González, «Ibid», p. 299, señala sobre el particular que en Asturias de Santillana «aunque a mediados del siglo XIV se encontraba en su más pleno desarrollo, ya en este mismo siglo se nota una tendencia hacia su desaparición» (extremo, por otro lado, no demostrado totalmente por el autor).

JURISDICCIONES

En cuanto a las jurisdicciones en las que se dan la mañería y/o el nuncio, hay un claro predominio de la behetría, que representa aproximadamente el 60% del total⁷, mientras el abadengo no llega al 30% y el solariego se sitúa alrededor del 15%. Los ejemplos realengos se pueden considerar inapreciables⁸. También los relativos a encartaciones, con un ejemplo positivo y dos negativos en Asturias de Santillana y Castilla Vieja, respectivamente, que obviaremos por su escaso peso cuantitativo.

Si en vez de fijarnos en cantidades lo hacemos en otros elementos, de corte más relativo, la situación no cambia en exceso, y todas las jurisdicciones mantienen una situación similar. Por ejemplo, en aquellos condominios en que sólo algunas de las jurisdicciones tienen estas cargas, no se dan en dos behetrías, cinco solariegos, dieciséis abadengos y veinticuatro realengos, manteniéndose esta proporción tanto en Asturias de Santillana como en Castilla Vieja.

En la primera merindad, dejando al margen los datos anteriores sobre condominios y cuantificando sólo los lugares en que no se da ninguna de estas cargas, aparecen siete casos de behetría, seis de solariego, diez de abadengo y veintiuno de realengo; pero en cinco behetrías y en tres realengos no hay pechos regularizados y, por tanto, no deben tenerse en cuenta, dado que no sólo no existe la mañería y/o el nuncio, sino ninguna otra carga, excepto de forma esporádica.

Si vemos la relación existencias/no existencias en las diversas jurisdicciones de Asturias de Santillana, obtendremos los siguientes resultados:

Behetría, 97-9.

Solariego, 23-8.

Abadengo, 53-17.

Realengo, 2-47.

Las no existencias en relación con las existencias (= 100) alcanzan los siguientes índices: 9.3, 34.8, 32.1 y 2350.

La behetría es, por tanto, la jurisdicción donde la mañería y el nuncio se dan en mayor medida, además de ser la que tiene más peso en la merindad de Asturias de Santillana. Por otro lado, el peso cuantitativo desigual del abadengo y del solariego no se debe a una incidencia relativa distinta, sino a que el número de lugares con que cuenta cada uno es diferente.

A este peso desigual de las cargas en las diversas jurisdicciones se une un aspecto que incrementa, en cierta medida, las diferencias. La proporción en que se da so-

⁷ No hay que olvidar que las behetrías tienen un peso importante en muchas merindades al margen de Castilla Vieja y Asturias de Santillana, cf. C. Sánchez Albornoz, «Las Behetrías». La encomendación en Asturias, León y Castilla», en *Viejos y nuevos estudios sobre las instituciones medievales españolas*, I, Madrid, 1982, p. 169, cuadro «Estadística resumen de los cuadros siguientes»; quizás a esto se deba que el nuncio y la mañería no aparezcan como cargas normales de las behetrías en los códigos y compilaciones legislativas de los siglos XIII y XIV, «*ibid*», p. 141 y nota 350.

⁸ Esto es producto de una dinámica antigua; ya señalaba J. García González, «*ibid*», p. 162, que «las frecuentes exenciones que de esta prestación aparecen en los fueros municipales y cartas de población, lo son casi siempre en favor de los habitantes de estos lugares». Para la dinámica del nuncio y de la mañería dentro del realengo, cf. nota 2.

lamente la mañería o el nuncio en cada una de ellas es desigual: representa la mitad de los casos en el abadengo y el solariego, un tercio en la behetría, y en el realengo, la totalidad (sólo dos casos).

Por ello, en la behetría los lugares con estas cargas son más numerosos y, además, se dan en mayor número. Dentro de la merindad de Asturias de Santillana, la más representativa, se pueden distinguir varios niveles: la behetría, donde normalmente se dan estas cargas y en una elevada proporción conjuntamente; el abadengo y el solariego, con menor incidencia y, en la mitad de los casos positivos, con una sola de ellas; y, por último, el realengo, que, incluso en esta zona, muestra su perfil diferente.

Se plantea una duda, ¿a qué se debe el gran peso de estas cargas, dado su carácter de *malos fueros*, en la behetría? Volveremos sobre ello en su momento, simplemente señalaremos ahora el proceso complejo de formación de muchas behetrías. En algunos casos, se trata de antiguos solariegos o abadengos y, en otros, han sufrido agudas transformaciones desde sus inicios⁹. Es posible que en muchas de ellas, en contra de la dinámica de las demás jurisdicciones, se introdujeran tardíamente estas cargas al ir perdiendo paulatinamente muchos de sus privilegios¹⁰.

TIPOLOGÍA Y VALORES

La mañería y el nuncio tienen una tipología manifiestamente diferente. Probablemente, esto sea debido a su distinto carácter. Este es un derecho fácilmente convertible en moneda; aquélla afecta a toda una explotación y su cambio no sólo es una conmutación, sino también un privilegio. Además, su papel como transformadora de las relaciones sociales es importante: de hecho, en el Becerro de las Behetrías encontramos algunos casos en los que ha servido para cambiar la jurisdicción (de behetría a solariego).

La mañería se paga mayoritariamente en especie (en un elevado porcentaje es mañería plena), que representa más del 90%. El nuncio, sin embargo, tiene un claro carácter monetario. El pago exclusivamente en dinero supera el 60% y el exclusivamente en especie, el 30%. Lo restante se lo reparten formas mixtas D-E (dinero-especie), dentro de las cuales sólo tienen cierto peso la elección entre una u otra y

⁹ Sobre el particular señalaba C. Sánchez Albornoz, «*ibid.*», p. 148, que muchos hombres de behetría «habían sido antes siervos, colonos o libertos, y pudo muy bien ocurrir que al convertirse en hombres de benefactoría, por concesión graciosa del señor, siguiesen pagando y cumpliendo parte de sus antiguas gabelas y servicios». No obstante conviene no olvidar que para este autor, «*ibid.*», p. 155, Asturias de Santillana es la zona «donde perduran más vivos los rasgos de la primitiva benefactoría».

¹⁰ No deja de tener interés sobre el particular la apreciación de M.^a E. González de Fauve, «El nupcio en los reinos occidentales de España (siglos X-XIV)», *CHE*, LVII-LVIII (1973), p. 320, de que «Se nota un interés en no permitir que las heredades pasasen a ser de behetría, lo que indicaría que no era habitual entre sus habitantes —por lo menos en época temprana— el pago del nuncio». Por tanto, el desarrollo tardío de estas cargas en la behetría aparece como una posibilidad que hay que tener muy en cuenta, máxime si no olvidamos los rasgos primitivos de esta jurisdicción en la merindad de Asturias de Santillana (cf. nota anterior).

la especie convertible en dinero para algunos sectores campesinos por deficiente riqueza (no tenencia de bueyes, por ejemplo)¹¹.

Las referencias a transformaciones tipológicas son limitadas cuantitativa y cualitativamente. Sólo atañen al nuncio, ninguna a la mañería, y, además, exclusivamente aun elemento marginal, los zapatos¹². Esta prestación de productos artesanales parece verse sistemáticamente transformada en dinero (o, al menos, valorada), hasta el punto de que en el Becerro esta antigua prestación conserva en pocos casos su forma primigenia. En lo que respecta al ganado, elemento casi exclusivo del nuncio en especie, no hay ninguna alusión a su transformación en un cantidad monetaria. Es probable que los cambios en este terreno se hubieran hecho con bastante antelación a la fecha que nos ocupa, de ahí que no aparezcan sino marginalmente¹³. Dado el escaso número de las referencias señaladas, se manifiesta una aparente estabilidad en este terreno.

Respecto a la valía, hay una importante diferencia entre ambas cargas. La mañería tiene un doble carácter que hace que su valor sea muy superior o bastante inferior al del nuncio. Puede ser del tipo primigenio y consistir en todos los bienes muebles e inmuebles de una tenencia campesina; o puede haberse convertido en dinero, y en ese caso su bajo valor es llamativo, representando sólo 1/4-1/6 del nuncio en dinero. Se trata, por tanto, de una carga que puede ser muy gravosa, además de incidir fuertemente sobre las relaciones sociales, o relativamente ligera. El cambio tipológico desencadena en ella una transformación muy intensa de su valor. Lógicamente, convertida en dinero no podía tener, por sus características, una incidencia económica idéntica a la de su forma primigenia, pues en ese caso arruinaría cualquier tenencia campesina, aunque no deja de ser llamativo que su peso sea, incluso, muy inferior al del nuncio.

La mañería sigue conservando mayoritariamente su forma primigenia. Incluimos en ésta aquellos casos en que los solares «están cogidos» por la mañería y pasan, por ello, de la behetría al solariego. Esta forma representa más del 80% del total. El porcentaje restante se lo dividen casi en idéntica proporción el dinero (cuatro, tres o cinco maravedís), con un peso ligeramente superior, y la especie (bienes muebles y una libra de cera)¹⁴.

El nuncio tiene un perfil más variado, tanto en el dinero como, en menor medida, en la especie. En el primero, los valores cuatro, seis, siete, diez, quince y dieciocho (maravedís) tienen poco peso: sólo uno llega a cuatro casos y en total suman

¹¹ La composición tipológica de la mañería es la siguiente: dinero, 7 casos; especie, 69; DE (en jurisdicciones diferentes), 1; y la del nuncio: dinero, 93.5 casos; especie, 44; DE, 3; DE (en jurisdicciones diferentes), 2; DE (elección), 8.5; E(D) (sólo pagan en dinero aquellos grupos campesinos que no tienen lo exigido), 8; D(E) (viceversa), 1; a esto habría que unir 1 caso dudoso D o E. (Damos a cada lugar el valor uno; cuando hay diversos valores o tipos de valores, dividimos la unidad por el número de casos discordantes. Esta norma la aplicaremos con carácter general).

¹² *Becerro de las Behetrías*, XIV, 214, 216, 219 y 231 (de todos modos en tres de los cuatro casos no aparece del todo claro si se paga en dinero la carga o si, simplemente, se exige un valor determinado para los zapatos); se conserva la forma antigua en XIV, 200 y 248.

¹³ Ya desde el siglo XIII empezamos a documentar cambios en este sentido: M.^a E. González de Fauve, «Ibid», pp. 309-10 y 327-8 (apéndice).

¹⁴ La mañería tiene los siguientes valores: todos los bienes, 59 casos; muebles y raíces (idéntico a lo anterior), 2.5; muebles, 4; una libra de cera, 1; cuatro maravedís, 4.5; tres maravedís, 1; cinco maravedís, 1; en cinco ocasiones se cogen los solares por mañería.

algo más de diez. Algo inferiores son cuarenta, cuarenta y dos y cuarenta y cinco, que se sitúan ligerísimamente por debajo de esa cantidad. Los valores monetarios del nuncio oscilan fundamentalmente entre veinte y veintinueve. Especialmente importante es el primero, que representa más de la mitad de los ejemplos del nuncio en dinero. Tras él, a una distancia considerable, están el veinticuatro (ocho casos, el segundo más numeroso) y el veintitrés (cinco) ¹⁵.

El nuncio en especie tiene menos variedad. Consiste en cerca del 80% en un buey o una vaca, no llegando ninguno de los demás elementos al 10%; (segunda cabeza de ganado mayor o ganado mayor especialmente). Excepto en aquellos lugares en que se entregan zapatos, o la cantidad monetaria correspondiente, siempre estaría compuesto de buey, vaca, cabeza de ganado mayor o cabeza de ganado, es decir, que originariamente se entregaría por nuncio, de forma casi absoluta, una cabeza de ganado, de un tipo u otro ¹⁶.

La importancia de estas cargas para los señores no debía ser pequeña, aún contando con que no eran anuales ni tenían periodicidad fija. Esto lo suplían con un valor relativamente elevado respecto a otras, como la renta solariega. La comparación sólo puede hacerse cuando los pagos se realizan en dinero, lo cual significa que los datos sobre la mañería son poco utilizables, al ser fundamentalmente una renta en especie y variar mucho su valor cuando se transforma en una renta monetaria.

La mañería en dinero, en un caso, dobla a la renta solariega ¹⁷. Los ejemplos de nuncio son más numerosos. La proporción nuncio/renta solariega generalmente no es inferior a tres, ni superior a diez. Las más frecuentes son 3.33, 6.66 y 10. El dominio de las que se mantienen entre seis y diez es claro. Excepcionalmente puede ser muy similar a la renta solariega o veinte veces superior ¹⁸.

A la hora de valorar estos datos no debemos olvidar las realidades demográficas precapitalistas. Si bien la mañería sería menos frecuente, dado que se necesitaría, además de la muerte del cabeza de la explotación, la esterilidad de la pareja, el nuncio se cobraría en cada unidad familiar al menos cada quince o veinte años. Si tenemos en cuenta los datos anteriores, vemos que su importancia frente a una carga tan regular e importante como la renta solariega no es despreciable.

¹⁵ Valores monetarios del nuncio (en maravedís): cuatro, 2.5; seis, 2.5; siete, 1; diez, 2; quince, 4; dieciocho, 2; veinte, 50; veintiuno, 1; veintidós, 2; veintitrés, cinco; veinticuatro, 8; veinticinco, 1; veinticuatro o veinticinco, 2; veintiséis, 1 (ó 2?); cuarenta 7.5; cuarenta y dos, 1; cuarenta y cinco, 1. A esto habría que unir aquéllos casos en que hay elección entre la especie o el dinero (en maravedís): cabeza de ganado ó 20, 1.5; buey, vaca ó 20, 1; buey, vaca ó 25, 1; buey, vaca ó 24, 4; segunda cabeza de ganado más 6 maravedís en (o por los) zapatos, 1. Nos referimos siempre a los peones y, dentro de éstos, a la cantidad superior de pago (las demás las abordaremos cuando tratemos la estratificación social).

¹⁶ La composición del nuncio en especie es la siguiente: buey o vaca, 41.5; una vaca, 1; ganado mayor, 4.5; cabeza de ganado, 1; un buey o una cabeza de ganado, 1; la segunda cabeza del ganado mayor, 4; zapatos, 1 (ó 2?); «viton divia vaca» y un almud de trigo, 1; para las formas mixtas DE, cf. nota anterior.

¹⁷ *Becerro de las Behetrías*, X, 123.

¹⁸ Las proporciones nuncio/renta solariega son las siguientes (hemos eliminado los casos dudosos o que no podían expresarse en un número concreto por pagarse parcialmente la renta solariega en especie): 2.2, 0.5 casos; 2.5, 0.5; 2.86, 1; 3.33, 3.5; 6.5, 1; 6.66, 4; 8, 1; 9, 1; 10, 5; 11, 1; 1 entre 6.66-10, 2.5-3.33, 0.625-1.25, 10-7.33 y 3.33 menos de 3.33, y 2 entre 10-13.3-20 (en estos casos, la renta solariega puede oscilar entre dos o tres valores).

COMBINACIONES DE CARGAS

Nuncio y mañería suelen ir unidos a la renta solariega y, en menor medida, al yantar. En Asturias de Santillana, la combinación mayoritaria, supera el 40%, es la renta solariega-mañería-nuncio; la renta solariega-nuncio y la mañería-nuncio representan menos del 15%; la mañería-nuncio-yantar, aproximadamente el 10%; y menos de esta proporción, el nuncio a secas. Las restantes combinaciones cuentan con ejemplos muy contados. En Castilla Vieja, la renta solariega-nuncio y la renta solariega-mañería-nuncio-yantar superan el 30%, mientras el nuncio no llega al 20%¹⁹.

Estos datos están en consonancia con el modelo de renta feudal que hemos esbozado en diversos trabajos, y que se caracteriza por la continuidad de la renta solariega y el desarrollo de una nueva carga desde el siglo XII y, sobre todo, en el XIII, el yantar. Mientras, se produce la paulatina desaparición de otras muchas, de modo que el espectro tributario se reduce claramente.

Si desglosamos estas combinaciones por jurisdicciones, veremos algunos detalles interesantes si oponemos las behetrías a las demás. Independientemente de que las diferencias no son absolutas y totales, hay algunas que, aunque pequeñas, son muy significativas. Fuera de la behetría, la renta solariega tiene una presencia mucho mayor, de modo que la renta solariega-mañería-nuncio y la renta solariega-nuncio representan más del 75% (la renta solariega se da en la behetría en un 56.6% frente a un 82.6% en la no behetría). En la behetría, la participación de la mañería-nuncio, mañería o nuncio es mucho mayor (31.7% frente a 13.8%)²⁰. Quiere esto decir que, en bastantes casos, se dan solamente las dos o una de las cargas que estudiamos. El hecho es significativo porque revela, ante la ausencia de renta solariega en una proporción importante, que la existencia de estos *malos fueros* tiene muchas veces en la behetría un carácter diferente. Se trataría, más bien, de una situación privilegiada, pues no habría cargas de periodicidad temporal fija. Lógicamente, ésta es una simple posibilidad entre varias, pero es significativa, porque es probable que tuviera mucho que ver con las behetrías que conservan los rasgos primigenios en mayor medida²¹. Por otro lado, debemos tener en cuenta su origen variado, que explica, en cierta medida, las diferencias internas, aunque no todas. Todo esto nos ayuda a explicarnos el gran desarrollo de estas cargas en una jurisdicción aparente y realmente privilegiada, si bien cada vez en menor medida. El significado de éstas en ca-

¹⁹ El peso de cada combinación es el siguiente: Asturias de Santillana: RS-N-MÑ, 61.5; RS-N, 20.5; RS-MÑ, 4.58; MÑ-N, 20.08; MÑ, 1.5; N, 12.33; MÑ-N-YA, 15; RS-YA-MÑ-N, 2; N-YA, 4.33; RS-FRA-N, 1; RS-N-YA, 1; N-MÑ-Divisa, 0.25; RS-N-MÑ-Portería, 1 (RS = Renta Solariega; YA = Yantar; MÑ = Mañería; N = Nuncio; FRA = Fonsadera); Castilla Vieja (en idéntico orden): 1.5; 14.5; 1; 1; 2; 8; 0; 14; 0; 0; 2; 0; 0.

²⁰ La RS-MÑ-N y la RS-N representa en la no behetría 56.75 casos sobre 76; la renta solariega se da en 77.5 ocasiones sobre 137 en la behetría y en 62.75 sobre 76 en las demás jurisdicciones. Las combinaciones de mañería y nuncio cuentan respectivamente con 42.5 y 10.5 ejemplos.

²¹ C. Sánchez Albornoz considera que Asturias de Santillana es la zona donde se conservan en mayor medida los rasgos primigenios de las behetrías, como ya señalamos en la nota 9, manifestándose esto en que «aún quedaban en el siglo XIV muchas behetrías enteramente libres... buena parte de las aldeas carecían de naturales y casi ninguna le pagaba divisas» («ibid», p. 155).

da lugar de behetría (continuidad, privilegio...) debió variar dependiendo de la peculiar dinámica a la que estuvo sujeto cada uno de ellos.

LOS GRUPOS SOCIALES

En relación a los distintos grupos sociales, se presentan diversas peculiaridades. En primer lugar, entre hidalgos y campesinos, y, en segundo, entre los diversos estratos de estos últimos.

Respecto a los hidalgos, en la mañería no cuentan con ninguna alusión específica, si bien el dominio de la forma primigenia las hacía innecesarias, dado que afectaba a toda la explotación independientemente de la riqueza. Sin embargo, en el nuncio, a veces, el pago de este grupo aparece concretado al lado del de los peones (campesinos), aunque es más frecuente que aparezcan sólo éstos, sin que se mencione ninguna obligación por parte de los primeros. Es posible que esta segunda posibilidad remita a su exención, representando aproximadamente el 40% de todos los ejemplos, por menos del 10% de la primera. Si esto es así, la exención sería la norma para este colectivo privilegiado, aunque la ausencia de información en muchos casos puede ser debida a que en bastantes aldeas su peso sería limitado, cuando no absolutamente nulo.

Como norma general, los hidalgos pagan el nuncio en dinero, incluso cuando los peones lo satisfacen, o pueden satisfacerlo, en especie. La cantidad es siempre más elevada que la de éstos. Generalmente, el doble, a lo que hay que unir algunos casos que se aproximan a esta proporción; en conjunto, superan el 70% del total. Menos frecuente es que sea cuatro veces superior, o, simplemente, una vez y media²². Por ello, las cantidades que paga este grupo llegan a ochenta-ochenta y cuatro maravedís, lo que no sucede jamás para los peones, siendo el valor inferior treinta, por otro lado, poco representativo: en general, se sitúan entre cuarenta y ochenta y cuatro²³.

Junto a esto, aparecen menciones a la estratificación campesina en función de la riqueza económica en el pago del nuncio, no así de la mañería. Cada 2.5-3 casos aparece una referencia a esta estratificación, siendo más frecuentes en Asturias de Santillana que en Castilla Vieja, en una proporción de uno a tres (1-2.5 frente a 1-8). Teniendo en cuenta que se trata de una carga muy diferente de las sernas, que tienen una función productiva, la proporción anterior no deja de ser elevada y sintomática de una muy importante heterogeneidad económica.

La estratificación se presenta mediante dos sistemas. Por uno de ellos, simplemente se menciona la desigualdad de riqueza, sin que se haga alusión alguna a los

²² Los lugares en los que puede hallarse una proporción en el pago del nuncio entre hidalgos/peones (para este último grupo tendremos en cuenta la cantidad superior) son los siguientes: *Becerro de las Behetrías*, X, 4 (40-20); 5 (40-especie ó 20); 8 (80-40); 10 (40-20); 12 (80-40); 13 (80-40); 14 (80-42); 15 (80-20); 19 (84-90); 20 (30-20); 28 (40-20) y 68 (40-20).

²³ Los valores del nuncio de los hidalgos son: treinta (un caso), cuarenta (cinco), ochenta (seis) y ochenta y cuatro (tres). Para ello, cf. la nota anterior y además, *Becerro de las Behetrías*, X, 30 y 31.

elementos que la definen. Por el otro, aparece señalado este aspecto y referido siempre a la tenencia o no de un buey o vaca, posesión imprescindible y fundamental para la explotación campesina y directamente condicionante de la capacidad productiva de la misma. En cierta medida, es sorprendente esta uniformidad que sólo parecería explicable en las sernas. Sin embargo, en el nuncio esta homogeneidad tiene mucho que ver con la forma más antigua de esta carga, consistente en una cabeza de ganado mayor (buey), de ahí que ésta tenga un doble significado, como elemento de pago e, indirectamente, como elemento de estratificación. No hay que olvidar que el nuncio, cuando aparece la estratificación definida de este modo, siempre consiste en un buey o vaca para el grupo campesino que lo posee; sólo en algunos casos, existe la opción de pagar esto o una cantidad de dinero, con lo que la fuerza de trabajo animal no es el modo exclusivo de pago y aparece también de modo directo, y no sólo indirecto, en función de la estratificación campesina²⁴.

Los grupos campesinos que no alcanzan el nivel de riqueza correspondiente pagan una parte del nuncio o, simplemente, son eximidos. En 2/5 de las ocasiones, los que no tienen buey o vaca disfrutan de esta situación. En las demás, las posibilidades son variadas. Cuando el grupo campesino medio entrega un buey o una vaca y el inferior, una cantidad monetaria, no podemos hallar proporción alguna. Pero, si todos pagan en dinero, sí podemos obtenerla. Los ejemplos concretos que se nos presentan son los siguientes: veinte-quince-diez (dos casos), veinte-quince (uno), cuarenta-treinta (uno)²⁵. Otras veces, simplemente se señala que los individuos de menor riqueza pagarán en proporción a sus bienes o, lo que es mucho más frecuente, según avenencia. Esta última fórmula creemos que tendría un significado similar a la precedente, no disfrutando en ningún sentido de un carácter arbitrario²⁶.

Los grupos inferiores, es decir, los que no tienen buey o vaca, pagan el nuncio casi siempre en dinero²⁷. En este aspecto, guardan una similitud con los hidalgos. De este modo, sólo el grupo campesino medio lo satisface en especie cuando conserva su forma primigenia si aparecen referencias a la estratificación económica (campesinos empobrecidos) o jurídica (hidalgos).

CONCLUSIONES

La mañería y el nuncio están sujetos a una casuística relativamente compleja. Por un lado, aparecen aspectos claros. En la mayor parte de las zonas hay un nulo desarrollo de estas cargas. Por lo tanto, puede sostenerse su práctica desaparición en espacios donde anteriormente se documenta su existencia. Sólo en Asturias de

²⁴ Becerro de las Behetrías, X, 6, 79 y 173.

²⁵ Becerro de las Behetrías, X, 15, 16, 104 y 167.

²⁶ Ambas modalidades en conjunto son mucho más frecuentes que la anterior. Pongamos algunos ejemplos: Becerro de las behetrías, X, 8, 10, 11 (proporcional), 4, 5, 6, 21, 55, 56... (avenencia).

²⁷ Lo contrario es algo absolutamente excepcional: sólo contamos con un ejemplo, Becerro de las Behetrías, X, 73 (el pago consiste en un buey o una vaca; el que no los tenga, entregará una cabeza de ganado menor).

Santillana y en Castilla Vieja, especialmente en su zona marina, se manifiesta una gran continuidad de las mismas. No obstante, es posible que en la behetría quizás se impusieran tardíamente, al ir disminuyendo los privilegios que conllevaba esta jurisdicción. Sin embargo, la relación mañería-nuncio/behetría es ambivalente y compleja. Independientemente de que muchos de sus rasgos entren dentro de una dinámica general, el hecho de que a veces la mañería y/o el nuncio sean las únicas cargas existentes en esta jurisdicción muestra, de forma clara, que su existencia no debe considerarse sino un privilegio, pues hace posible la inexistencia de otras anuales. Es llamativo en este caso, por lo que de privilegio económico conlleva, que se den en aquellas behetrías que probablemente conservan los rasgos privilegiados en mayor medida, debido a que estas cargas van a ser de las más despreciadas por el campesinado e irán desapareciendo paulatinamente. De todos modos, no habría que olvidar que la desaparición de determinadas cargas no depende únicamente de la presión campesina, sino que es producto de una correlación de fuerzas de las clases correspondientes, de ahí que la continuidad de algunas no supone su mayor aceptación por parte del campesinado.

Por otro lado, el interés en estas cargas se debe a dos circunstancias. Primera, su importancia económica relativamente elevada en relación con otras. Segunda, y referida exclusivamente a la mañería, el papel que cumple en las relaciones sociales como factor de transformación de la jurisdicción, en un sentido siempre negativo para el campesinado. Todo esto se remontaría a realidades muy anteriores, lo que nos afianza en nuestra idea de que la desaparición de estas cargas no se hizo, dado su interés social y económico, sin una fuerte presión campesina que contrarrestase el interés señorial.